

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje dos

Cristo como Dios

Lectura bíblica: Jn. 1:1-2, 4, 14, 29, 33, 51; 3:16; 4:14;
5:17-18; 10:30-33; 14:7-20; 15:1, 5, 26; 20:22, 28

I. En cuanto a Cristo existen dos puntos de vista:

- A. El punto de vista físico conforme a los Evangelios sinópticos —Mateo, Marcos y Lucas— tiene que ver con Cristo como hombre.
- B. El punto de vista místico conforme al Evangelio de Juan tiene que ver con Cristo como Dios.

II. La revelación intrínseca del Evangelio de Juan es Cristo como el Dios Triuno procesado; ningún otro libro de la Biblia revela al Dios Triuno tanto y de manera tan clara e intrínseca como Juan—1:1-2; 5:17-18; 10:30-33; 14:9-11:

- A. Cristo como la Palabra eterna es Dios—1:1:
 - 1. Tomás le dijo al Cristo resucitado: “¡Señor mío, y Dios mío!”—20:28.
 - 2. Cristo es Dios sobre todas las cosas, y es bendito por los siglos—Ro. 9:5.
 - 3. Él es el Dios completo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9.
- B. En cuanto a Su esencia, el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno; debido a esto, tenemos el aspecto de la Trinidad esencial; el Hijo es la corporificación del Padre, y el Espíritu es la realidad del Hijo—Jn. 14:16-18:
 - 1. Un Hijo nos es dado, pero Su nombre es llamado Padre eterno—Is. 9:6.
 - 2. El Hijo como el postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 - 3. El Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17) y el Señor Espíritu (v. 18).
 - 4. Estas palabras en las Escrituras constituyen una prueba clara de que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno esencialmente.

II. Cristo como Aquel que es todo-inclusivo es el Dios Triuno procesado—Jn. 1:1, 4, 29, 33, 51; 2:19; 3:14, 29; 4:14; 6:35; 8:28, 58; 9:5; 10:9, 11; 11:25; 14:6:

- A. Juan 1 revela las dos secciones de la eternidad; entre estas dos secciones, en el puente del tiempo, Cristo es revelado como Dios en cinco etapas:
 - 1. En la eternidad pasada Él es revelado como la Palabra, la definición, explicación y expresión de Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, sin principio ni fin, el Dios en la creación—vs. 1-3.
 - 2. La Palabra se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros como el Dios en la encarnación—v. 14.

3. Al llegar a ser el Cordero de Dios, Él es revelado como el Dios en la redención—v. 29.
 4. Al ser ungido con el Espíritu como la paloma, Él es revelado como el Dios en la transformación—v. 33.
 5. Como la escalera que une la tierra con el cielo, Él es revelado como el Dios en la edificación—v. 51.
 6. Estas cinco etapas de Cristo muestran una revelación progresiva de Dios como el Dios “soltero”, el Dios encarnado, el Dios redentor, el Dios que mora en nosotros y el Dios incorporado.
- B. En Juan 3 vemos que Dios nos dio a Su Hijo unigénito a fin de efectuar Su impartición—v. 16:
1. El Hijo es la corporificación del Padre; cuando el Padre nos dio a Su Hijo, en realidad Dios mismo se estaba dando a nosotros en Su corporificación.
 2. Si recibimos a Su Hijo, Su corporificación, recibiremos vida eterna; esto indica que la vida eterna es el Hijo, la corporificación del Dios Triuno; recibir la vida eterna es recibir al Hijo, quien es la corporificación del Dios Triuno, como un regalo de parte de Él.
 3. Dios se da a Sí mismo a nosotros en Su Trinidad; Él se da a nosotros como el Padre, el Hijo y el Espíritu; que Dios sea triuno sirve al propósito de que Él se dé a nosotros.
 4. Que el Hijo unigénito de Dios fuese dado al mundo impartió la vida divina a los hombres; Dios nos dio a Su Hijo no sólo para que seamos salvos por medio del Hijo, sino aún más, para que Él pudiese impartirse en nosotros; que el Hijo de Dios nos sea dado esta relacionado con la impartición divina.
- C. En Juan 4 vemos que Cristo da el agua que llega a ser una fuente que brota para vida eterna—v. 14:
1. Este versículo revela al Dios que fluye en Sus tres etapas: el Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río que fluye; además, todos Ellos toman la Nueva Jerusalén como Su meta eterna.
 2. La *vida eterna* aquí se refiere a la totalidad de la vida divina; la vida divina tiene una sola totalidad en todo el universo: la Nueva Jerusalén.
 3. La preposición griega traducida “para” es rica en su significado; aquí nos habla de una destinación; la vida eterna es la destinación final del Dios Triuno que fluye; la Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida divina y eterna; por lo tanto, la frase *para vida eterna* significa para la Nueva Jerusalén.
 4. El Dios Triuno que fluye es la clave que nos da acceso al Evangelio de Juan y al libro de Apocalipsis.
- D. En Juan 15 vemos que Cristo como la vid es el organismo del Dios Triuno—15:1, 5, 26:
1. La revelación de Dios en el capítulo 15 es significativa, profunda y todo-inclusiva; todo lo que Dios el Padre es y tiene está centralizado y corporificado en Dios el Hijo, y todo ello es hecho real para nosotros en Dios el Espíritu—vs. 1, 26.
 2. Ahora todo esto ha sido forjado en nosotros y será expresado y testificado a través de nosotros; Dios el Padre es la fuente y el fundador, Dios el Hijo es

- el centro y la manifestación, Dios el Espíritu es la realidad y el que hace real, y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa—v. 5.
3. Cuando permanecemos en la vid, el Dios Triuno procesado y consumado se imparte a nosotros, y nosotros expresamos Su gloria al llevar mucho fruto—v. 8.
 4. El resultado de esto es una constitución divina y humana del Dios Triuno procesado y consumado junto con Sus elegidos regenerados, transformados, conformados y glorificados, la cual es el organismo del Dios Triuno procesado y consumado—14:7-20.
- E. En Juan 20 Cristo en resurrección sopló en los discípulos el Espíritu Santo—v. 22:
1. En Su resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 2. El Espíritu como el Cristo pneumático es el Dios Triuno procesado y consumado.
 3. Creer en el Hijo es recibir al Hijo (Jn. 1:12); nosotros recibimos al Hijo debido a que Él, por medio de Su muerte y Su resurrección, llegó a ser el Espíritu—1 Co. 15:45.
 4. Recibir al Hijo en Juan 1:12 y recibir al Espíritu en 20:22 no son dos acciones distintas de recibir; recibir al Hijo es recibir al Espíritu, porque el Hijo hoy es el Espíritu—2 Co. 3:17.
 5. Cuando recibimos al Hijo, recibimos también al Padre—1 Jn. 2:23; Jn. 10:30; 14:11.
 6. Cristo como la Palabra al comienzo del Evangelio de Juan, ha llegado a ser al final el Espíritu, el Dios Triuno procesado y consumado, con el propósito de impartirse a Sí mismo en los creyentes para Su expresión y glorificación—1:1, 4; 20:22.